



TIEMPO DE ESPERA Y ESPERANZA

JORGE ENRÍQUEZ, SJ

PROFESOR DE SECUNDARIA y BACHILLERATO

Poco a poco las calles van llenándose de luces y formas familiares. Se venden números de lotería para el sorteo de Navidad. Se preparan belenes, decoraciones, representaciones infantiles. Hay cenas de amigos, de empresa y, por supuesto, comidas y cenas familiares. Cada año nos sumamos a estos ritos que, quizá con algo más de consumismo, poco han cambiado.

Desde hace tiempo me pregunto si hay algo de sentido en estas fiestas. La pregunta no tiene malicia, ni pretendo ser profeta de catástrofes, ni señalar la decadencia de la sociedad. En general creo que las personas somos buenas, que tratamos de vivir nuestra vida lo mejor que podemos y no siempre nos sale bien. Sin embargo ¿celebramos la Navidad?... Creo que no.

Si nos olvidamos por un momento de los regalos, las luces, las cenas, las fiestas, los cotillones y, hasta de los Reyes Magos, y miramos a nuestro alrededor, qué vemos. ¿Somos capaces de ver algo? ¿Somos capaces de descubrir rostros nuevos a nuestro alrededor?

Hay gente en nuestro mundo, que sigue esperando. Hay personas que esperan a sus seres que-



Adviento es tiempo de espera, esperamos que Dios venga al mundo

ridos y se sientan a la orilla del mar esperando verles llegar. Otros emprenden viajes imposibles hacia el sueño de un mundo mejor y pierden sus vidas en el intento. Otros, que lo consiguen, esperan que un día los de aquí les miremos y tratemos con respeto. Hay niños que esperan que sus padres dejen de pelearse, o senci-

llamente que alguno de ellos se acuerden de que están en este mundo. En nuestra ciudad hay gente que vive en la calle sin más esperanza que la de un techo y un plato caliente. Es el adviento de nuestros días.

Algunos piensan que para ser bueno en Navidad hay que dar algún juguete a estos niños, algunos alimentos para que los que no tienen, tengan algo. Algunos dan quizá para no volver a preocuparse de "ellos" hasta el año que viene. Quizá tendríamos que dar menos y atrevernos a mirar a estas personas a la cara. Quizá tendríamos que regalar menos y jugar más con los niños, y no solo en Navidad.

El Adviento es tiempo de espera, esperamos que Dios venga al mundo. Dios ya vino y seguimos esperando porque no lo vemos, porque no nos lo creemos, porque no nos damos cuenta que está aquí, siempre lo ha estado, compartiendo nuestra vida, nuestros fracasos, nuestro silencio, nuestro dolor. Está aquí llamando a la puerta de nuestro corazón para cambiar nuestra forma de ver el mundo, para hacernos ver que cada día es Navidad.■